

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

*¡Que se abra el telón!*

Aimar Armendáriz Iriarte

Un océano de terciopelo se extendía ante mí. Meticulosamente ordenados, los asientos se prolongaban en filas separadas por interminables pasillos. La sala se iba llenando paulatinamente, mientras la multitud escogía un lugar donde acomodarse. Era curioso, desde el fondo del auditorio, observar cómo el público se distribuía por la sala: qué asientos eran los más demandados, si se prefería la derecha a la izquierda, o incluso si las damas mayores se sentaban cerca del escenario por problemas auditivos o vanidad.

Conforme recorría las escaleras en busca del sitio oportuno, levanté la vista y pude contemplar el telón. Imponía claramente su presencia en la audiencia, pues era el guardián del mayor secreto del teatro: el espectáculo. Todas las monedas y billetes arrugados que el público había depositado en la taquilla al entrar tenían un único propósito: saber qué escondían esas ingentes cortinas. Pese a ser actriz, me gustaba esconderme entre los palcos del fondo del auditorio. Mi obra no aparecía en escena hasta los escasos últimos minutos, por lo que sentarme tranquilamente a ver las actuaciones previas era mejor plan que matar el tiempo entre bastidores.

Cuando la iluminación se atenuó, la audiencia se sumió en un súbito silencio. Y ahí estaba otra vez: esa mágica imponencia del espectáculo, del misterio, de la actuación. Sin embargo, siempre había alguien que perturbaba esa idílica

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

serenidad. En este caso, eran unas ancianas sentadas en primera fila que cuchicheaban y murmuraban sin darse cuenta de lo que estaba por acaecer. No obstante, cuando la voz del presentador tronó en la sala, nadie osó alzar la voz:

“Damas y caballeros, tengan cuidado, pues el espectáculo que hoy van a presenciar no es nada parecido a cualquiera que hayan visto anteriormente. Acomódense y mantengan el silencio, por favor. Les invitamos a que disfruten de la obra.

¡Que se abra el telón!”

Y con esas últimas palabras, todo el público, acompasado, cogió aire y no lo soltó. Lo aguantó hasta el momento en el que el telón comenzó a abrirse. De entre los resquicios de las cortinas manó una luz intensa. Los jóvenes se inclinaron hacia delante, como insectos en una farola de noche. Los más mayores, por su parte, se retrajeron, cegados cual niño pequeño que se acaba de despertar. La primera actuación se podía resumir en una palabra:

Intensidad.

Frenesí.

Pasión.

Utopía.

Una vez el telón se abrió por completo, dejó ver un entramado de carteles luminosos, música a todo volumen, pantallas e imágenes en movimiento. El público, sorprendido. El espectáculo, incipiente.

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

Los espectadores no lo sabían. Yo, por el contrario, sí. Todas las actuaciones tenían un doble fondo, un secreto escondido entre los diálogos y movimientos de los actores. Esta obra resaltaba el consumismo de nuestra sociedad, nuestra ingenuidad ante el comercio. Desperdiciar, comprar, derrochar, malgastar. ¡Cuántos sinónimos para una misma acción! Y todos ellos unidos a una sensación positiva, un orgullo que mejoraba la experiencia de consumo. Me reí por lo bajo. Esta reflexión se iba a perder en cuanto la audiencia saliese por la puerta. Se iba a quedar agazapada entre los asientos, apagada entre los quehaceres de la multitud. Pues en cuanto ese señor de ahí pusiese el pie en la calzada, todo volvería a girar en torno al reloj que llevaba, al esmoquin que había encargado y a los zapatos sin lustrar.

En cambio, la próxima representación sí que iba a perdurar, pues estaba segura de que parte del público ligaría la actuación con experiencia propia. Lo que viesen se vería reflejado en sus recuerdos e hilvanaría nuevas memorias en su corteza cerebral. ¿Quién iba a rechazar una buena dosis de fascismo? Con sus estereotipados hombres con bigote cepillo de dientes, como el de Chaplin, y su sociedad patriarcal, el reparto salió a escena. Las mujeres acompañaban a los varones, con sus delantales bien plegados e impecables. Estos gritaban órdenes intensas con autoridad y poder. Cual clase de historia, comenzaron a resaltar el pasado mítico de la nación, sus hazañas y logros. Nadie se dio cuenta de que los momentos oscuros y de vergüenza los omitían y los olvidaban debajo de la moqueta que cubría el escenario. Tampoco nadie percibió los sutiles comentarios de odio hacia los extranjeros, intercalados con discreción en sus mensajes. Esta vez, fueron las parejas de los palcos de mi alrededor las que reaccionaron. Ellos asentían con gravedad, mirándose mutuamente a los ojos mientras bebían champán. Ellas, educadamente sentadas, respondían a las necesidades de sus cónyuges con sumisión y delicadeza. No me extrañaría nada que fuesen estos matrimonios los que a la salida valorasen esta actuación

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

con cinco estrellas. Yo ya veía en ellos a niños pequeños con macabras ideas que, con las herramientas y accesos apropiados, podrían convertirse en los nuevos Stalin o Mussolini.

El telón se cerró para dar paso al siguiente acto. Cuando se abrió, una pancarta ocupaba todo el espacio. En ella se leía que los humanos nunca habíamos pisado la Luna y que todo era una farsa. Después, en letra más pequeña, una parrafada infinita en la que se explicaba con más detalles el insólito descubrimiento. La multitud estalló en alaridos de miedo, la anarquía recorrió rápidamente toda la sala y se apoderó de cada uno de los espectadores. Cuando la pancarta fue sustituida por otra del mismo tamaño en la que se leía que todo lo anterior era mentira, la muchedumbre bajó las cabezas, ruborizada. Porque eso es lo que hacemos frente a los bulos: maldecir, arrepentirnos, llorar. Y no curar. No prevenir. Sino llorar.

Y es que, si juntásemos la energía del consumismo, la manipulación del fascismo y la prisión de las noticias falsas, no quedaba otra que llorar. Hacerse pequeño en una esquina y degustar el sabor salado de tus lágrimas.

Los aplausos del público me bajaron de aquella nube imaginaria a la que me había encaramado inconscientemente. Me levanté y corrí. Descendí las escaleras, tomé el pasillo a la derecha, bajé el ritmo al pasar cerca del público, y seguí corriendo hasta llegar a los bastidores. Me solía quedar anonadada mirando el resto de las obras y me olvidaba de que la siguiente era la mía. Me miré al espejo, todo bien. Los focos se apagaron y subí al escenario.

Cuando la audiencia consiguió percibir mi silueta, me miró indiferente. Una mujer menuda, sola en el escenario, ¿de qué se iban a sorprender? Seguramente esperaban que más actores me acompañasen en el transcurso de la obra. Pero yo estaba sola. Sola frente a esa multitud hambrienta por algo

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2021

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

SEGUNDO PREMIO

de provecho. Un lánguido violín comenzó a tocarse al fondo del auditorio. El público se giró, sin comprender. ¿Cómo iban a comprender? Mi representación era una lucha. Un grito de batalla. Una celebración. Por todo y nada a la vez. Por los hombres y las mujeres, las blancas y los negros, los delgados y las obesas. Por los discapacitados y los homosexuales. Era una oda a la libertad. Con un movimiento de pies tracé el recorrido que los esclavos tuvieron que recorrer de África a América en el siglo XVI. Con las manos marqué los hitos importantes en la historia del feminismo. Con mi mirada representé a todas las personas que habían sido rechazadas a lo largo de su vida. Con mi boca y mi canto, a todas aquellas a las que se les había negado la palabra, el poder del habla. Grité, bailé, lloré, salté, lamenté, reí. Porque en el teatro puedes ser tú misma, sin máscaras ni disfraces. Porque el teatro es un lugar justo, un hogar. Porque en el teatro nazco, concibo y padezco.

Con los últimos movimientos terminaba mi representación. Llevaba media vida sospechando que había errores de guion en alguna parte, que mi papel no encajaba en esa obra. ¿Por qué hacía todo aquello? Mi causa, obsoleta; pues como bien dijo Vittorio Gassman: “Un buen actor es un hombre que ofrece tan real la mentira que todos participan de ella”.

Levanté la vista, y observé el auditorio parcialmente vacío, con una fila de gente haciendo cola para salir. Me maldije a mí misma porque no me extrañaba en absoluto. El telón se cerró y regresé a la vida real.

Con tristeza, despedí a la mujer kamikaze a la que tanto había amado. Entonces, supe que el verdadero espectáculo estaba por comenzar.